

## ¿A QUÉ SABE EL AGUA DE LA ESPERANZA RESUCITADA? SABE A LAS BIENAVENTURANZAS

1. Sabe a cómo es Dios por dentro y quienes ocupan los primeros lugares en su corazón. (Lc. 6, 20-23)
2. Sabe a modo de ser persona empapado por la Gracia (Mt. 5,1-11)
  - a. La esperanza activa
  - b. La esperanza padecida
3. Sabe a levadura en medio de la masa, de lo cotidiano
4. Sabe a Jesús, el primer bienaventurado

Esta mañana la buena noticia era que, en la resurrección de Jesús, el Padre está guardando en el odre de su corazón todas nuestras alegrías y todas nuestras lágrimas. Todo lo que de bueno y de hermoso ha generado la humanidad y todos los desastres, dolores y llantos que también ha producido. Todo ha sido envuelto en el agua de la resurrección. Todo ha sido introducido en este Río eterno.

Esta tarde, con un punto de atrevimiento, queremos preguntarnos ¿a qué saben las aguas de la esperanza resucitada? ¿Cómo reconocer que se tratan de esas aguas y no de otras? ¿Qué aporte traen a nuestra vida y a nuestro mundo? Y para ello vamos a acercarnos al texto inagotable de las bienaventuranzas. Un texto tan grande que a veces hemos tenido la tentación de dar un rodeo y pasar de largo porque nos resulta demasiado exigente para nosotros. O porque no sabemos cómo encajarlo en nuestra vida, que se mueve mucho más a ras de tierra que lo que parecen proponer las bienaventuranzas.

A mí me van ayudando **dos claves** para acercarme a este texto. La primera es que las bienaventuranzas **no son un programa a cumplir**. Un texto exigente dirigido a nuestro deseo de radicalidad. Para mí las bienaventuranzas comienzan a resonarme cuando descubro que yo no voy a poder cumplirlas nunca. Más aún, que no son para cumplirlas. Que son más bien son una fuente de donde beber. Y segundo clave, las bienaventuranzas no hablan primeramente de nosotros y de aquello a lo que estamos llamados a vivir, con la gracia de Dios. No, las bienaventuranzas hablan más de Dios y lo que Él es capaz de hacer. Las bienaventuranzas **dicen más cómo es Dios, que cómo hemos de ser nosotros**.

Por eso las bienaventuranzas son eso “bienaventuranza, dicha, felicidad...” porque nos hablan más de cómo es el corazón de Dios, que de nuestros esfuerzos titánicos por transformar el mundo o por ser coherentes. Por eso quizá la mejor manera de acceder a ellas es comenzar a leerlas al revés: **“Porque Dios es vuestro consuelo...** es por eso que puede haber dicha en medio del llanto”, luego “bienaventurados los que lloran porque el mismísimo Dios es su consuelo”. “Porque Dios es riqueza a satisfacción, porque Dios se han empobrecido del todo por vosotros, porque ha hecho incluso de la pobreza, camino... por eso “Bienaventurados los pobres delante de Dios porque Él mismo va a ser el tesoro de su corazón, ése que al encontrarlo en medio del campo hace que uno lleno de alegría lo venda todo y se haga con él”. Y así el resto de las bienaventuranzas: Porque Dios el alimento, pan de vida... Porque Dios es refugio en cualquier persecución... Porque Dios da una paz que no nos quitará nadie... Porque Dios mira y abraza la limpieza del corazón...

Las bienaventuranzas además nos dicen otra cosa preciosa, nos aseguran que ninguna pobreza, ningún llanto, ningún gesto por la paz o por la justicia quedan olvidados, dejados de la mano de Dios. No, Dios mismo está dentro de ellos. Habitándolos, impulsándolos y dándoles fecundidad. Vengan de donde vengan estos gestos, de creyentes o no.

Esta certeza del corazón que se convierte en razón de nuestra esperanza: el saber que *los pequeños y los maltratados están alojados en corazón del Padre, se lo debemos a Jesús*. Lo hemos visto en la resurrección. No es espontáneo creer en un Dios así. Ha sido Él, Jesús, quien nos ha traído esta sorpresa y esta noticia. Más aún, ha sido Él el único que ha vivido del todo las bienaventuranzas y así nos ha mostrado cómo es el corazón del Padre y un modo insólito de encarar y encajar la vida. Una vida cargada de plenitud, de una extraña alegría, de una profunda felicidad.

Decimos que las bienaventuranzas nos hablan más de cómo es el corazón de Dios y quienes lo habitan que de cómo debíamos ser nosotros. Las bienaventuranzas son un dedo que señala a Dios mismo. Es Jesús adentrándonos en las entrañas de Dios. Dios es así. Dios mira el mundo así, Dios ama así a sus hijos e hijas. Dios apuesta por los pequeños, por los rotos, por los desahuciados, por los dañados de este mundo. **Dios apuesta por el caballo perdedor**, ése que en esta carrera de la vida, tan salvaje y competitiva muchas veces, tiene muy pocas oportunidades. ¿Se puede apostar siempre por el caballo perdedor? Las bienaventuranzas afirman no sólo que se puede, sino que en esa apuesta ha cifrado, ha puesto Dios su alegría y sus mejores empeños, todo su haber y su poseer, toda su esperanza y su corazón.

Como sabéis de las bienaventuranzas tenemos dos versiones. La de Lucas que es la más antigua, el sermón de la llanura, y la versión de Mateo, el sermón de la montaña. A veces se ha dicho que Mateo lo que hace es espiritualizar, descafeinar, las bienaventuranzas de Lucas. Donde dice Lucas “bienaventurados los pobres”, sin más, Mateo añade “los pobres de espíritu”. Como quitando hierro a la cosa.

Yo no creo que sea tan así. Yo creo que ambas obedecen a dos momentos y a dos destinatarios distintos. O al menos pueden ser leídas de esta manera. Pero sobre todo me parece que lo bueno para todos es transitar por ambas y dejarnos mirar por las dos versiones. Vamos allá.

1. **Sabe a cómo es Dios por dentro y quienes ocupan los primeros lugares en su corazón. (Lc. 6, 20-23). La mirada contemplativa**

**Lucas** recoge 4 bienaventuranzas. Tres de ellas, las más antiguas: dichosos los pobres, los que tienen hambre, los que lloran y una cuarta, probablemente posterior. Reflejo quizá de la situación de persecución que están viviendo ya las primeras

comunidades cristianas: “dichosos cuando os odien, os excluyan y os injurien por mi nombre”. Aunque ese odio, exclusión e injurias están ya totalmente presentes en la vida del Jesús histórico.

De esta versión de Lucas se puede decir muchas cosas. Yo creo que **no son una declaración de principios**. Yo creo que **son una declaración de amor**. *¡Una auténtica declaración de amor por parte de Dios Padre-Madre a sus hijos preferidos!* Nos recuerda ese cuento que suele circular por ahí. A una madre le preguntaron a cuál de sus hijos quería más. Ella contestó “A todos pero especialmente al pequeño hasta que se haga grande; al que está enfermo hasta que se cure; y al que está de viaje, hasta que regrese. Así es el corazón de Dios. Dios nos quiere a todos ¡Cómo no! Pero se le escapa el corazón hacia lo perdido, hacia lo amenazado, hacia los “caballos de la pata rota”. Esa madre se parece a Dios. Y los que no somos sus preferidos, nos alegramos de que sea así. Salvo que seamos como el hijo mayor de la parábola o los viñadores de la primera hora.

En las bienaventuranzas de Lucas lo que *Jesús nos está contando es cómo es el corazón del Padre. Nos lo está revelando, nos lo está desvelando. Y si miramos ese corazón resulta que lo que encontramos ahí dentro, así de sopetón, en primera fila son: pobres, hambrientos, quienes lloran y un montón de perseguidos*. Ahí, precisamente ahí. Estamos hablando de **pobres** primero en sentido socio-económico, pero también de **otras pobreza**s acaso tan o más duras que la falta de dinero: pobres de dignidad, de salud, privados de libertad, de mínimo reconocimiento o excluidos por el sistema, los que soportan el peso de la vida; Esta tarde, al acercarnos a este relato de Lucas podemos poner nombre a algunos de estos pobres que conocemos, detenernos sin prisa a reconocerlos alojados ahí, en los primeros lugares del corazón de Dios. Y alegrarnos por ellos/as y agradecerles mucho al Señor. Y pedirle que nos dé corazón suficiente para tenernos también nosotros ahí, en el centro de nuestros querer. Cuando el Papa llegó a Lampedusa se preguntó: ¿Quién ha llorado por éstos? Las bienaventuranzas es la respuesta a esta pregunta. Dios Padre/Madre derramó sus lágrimas ante tanta tragedia y extendió sus brazos para acoger a sus hijos despreciados. Dios Padre/Madre le saco de las aguas de la muerte y les trajo a las aguas definitivas de la vida.

Me parece que, al leer las bienaventuranzas, no tendríamos que tener prisa por sacar conclusiones éticas o aplicaciones prácticas para nuestra vida (“Si Dios es así... yo tengo que ser igual”). Ni tampoco en miradas paternalistas (“¡pobrecitos!”). Sino, más bien, ponernos en un rincón de nuestro cuarto o de la capilla y decir de corazón: “*Gracias Padre, muchas gracias, por ser así, por preferirlos a ellos*”. Yo creo que este ejercicio de mirada contemplativa es muy importante. Mirar todo el sufrimiento, todo el hambre, todo el llanto, toda la exclusión, todo el dolor y verlos alojados en el corazón del Padre. **Nada está perdido, todo está ya resucitado**. Aparentemente no cambia nada. Realmente cambia lo más importante.

Mirar a tanta gente rota, unos más y otros menos, y saber con el corazón que Dios está mirando por ellos, está cuidando de ellos. Extrañamente, pero realmente. A veces se nos da conocerlo y te quedas maravillado. Otras muchas veces *el cuidado de Dios permanece en lo escondido pero a los ojos de la fe sabemos que Dios ni quiere ni puede desentenderse de ellos*. No puede dar un rodeo, no porque no tenga libertad para hacerlo, sino porque sus entrañas han demostrado conmoverse en esa mirada: “lo vio y se acercó”. Sin saber nosotros cómo.

Antes de dar un paso adelante hacia el compromiso por ellos, deberíamos **dar un paso atrás hacia el asombro** porque la presencia de Dios en ellos los convierte en tierra sagrada. Por eso es importante no tener prisa en pasar adelante. Por eso es tan importante rezar por ellos y no tachar esta oración precipitadamente de espiritualista o de falta de compromiso. Ése vendrá de la mano de ésta. Esta mirada nos libra de comenzar idealizando a los pobres. A veces la pobreza despierta precisamente lo peor del ser humano. Pero cuando uno los mira desde el corazón de Dios, incluso la maldad que los habita se ve de otra manera.

Sería una pena que por prisa, por prejuicios, por desconfianza o por lo que sea nos saltásemos este momento contemplativo y de contagio y fuésemos directamente de nosotros a ellos, de nuestra indignación o desde nuestros ideales de justicia y solidaridad hacia las personas en situación de sufrimiento o incluso hacia las causas sociales más globales. Porque tanto ellos como nosotros saldríamos perdiendo. Nos perderíamos la fuente de una mirada empapada del modo con que Dios cuida y ama a sus hijos preferidos.

Perderíamos la paciencia de Dios que sabe soportar el sufrimiento, sin dejar de luchar a brazo partido por sus hijos. Dejaríamos de ser cauce a través del cual discurre el agua limpia del corazón de Dios y en su lugar les ofreceríamos nuestras aguas estancadas. No acabaríamos de transmitir esa extraña esperanza que sabe luchar y soportar, que es más fuerte que el mal y que la muerte, aunque ni el uno ni la otra desaparezcan. **Les llevaríamos algo menos que a Dios mismo y eso sería una injusticia, un robo**. Aunque cuando estemos con ellos por lo que sea ni lleguemos a mencionarlo.

## 2. Sabe a modo de ser persona empapado por la Gracia (Mt. 5,1-11) La mirada implicativa: Una esperanza activa y padecida.

La otra versión de las bienaventuranzas es la de **Mateo**. Si la versión de Lucas nos habla de cómo es el corazón de Dios Padre/Madre, la versión de Mateo nos cuenta con qué gente quiere contar Dios para llevar a cabo este deseo de un mundo en el que ni pobres ni pecadores queden fuera. Mateo nos cuenta cómo es la persona fermentada por la levadura del Reino. Son un relato antropológico. (Lucas era un relato teológico). La persona trabajada por la Gracia se parece a esta especie de “retrato robot” que dibujan las bienaventuranzas de Mateo. *Dios despierta un tipo de persona y de felicidad distintos*.

Las bienaventuranzas de Mateo son 9. La primera: “bienaventurados los pobres de espíritu”, de alguna manera concreta y concentra las otras 8. De esas 8 restantes 4 recogen lo que podríamos llamar la **esperanza activa**: *los que trabajan por la paz, los que luchan por la justicia, los que practican misericordia y los limpios de corazón*. Por decirlo de alguna manera representan el Reino cuando Galilea. Cuando Jesús se encarga de la realidad, cuando cura, cuando hace milagros, cuando se implica en la defensa de los pequeños. Y las otras 4 representan la **esperanza “pasiva”, “padecida”**: *los que lloran, los mansos, los que son perseguidos, los injuriados...* éstos representan el Reino cuando Jerusalén. Cuando Jesús entiende que su manera de salvarnos pasa por cargar con el mal, soportarlo, amarlo desde dentro, perdonando.

El Reino cuando pasa por situaciones de fracaso, de muerte, de rechazo. Representan el amor que encaja la realidad, que carga con ella, que sigue amando al verdugo, perdonándole, salvándole y buscando su conversión; que prefiere perder que destruir, soportar que usar la violencia o entrar en dinámicas de venganza. Es un regalo de Dios y obra de la Gracia el poder integrar los dos polos de la esperanza.

¿Con que tipo de gente cuenta Dios Padre para llevar a cabo su reino? El modelo de persona que retratan las bienaventuranzas de Mateo no es el hombre griego equilibrado. No es el sabio que se distancia de sus emociones, no es militante que combate, no es el héroe. Son los pequeños delante de Dios.

Por eso vamos a fijarnos en esta primera bienaventuranza:

“Dichosos los pobres de espíritu”. Difícil siempre de traducir: “pobres en el espíritu”, “los que eligen ser pobres”, “los pobres delante de Dios” “los que tienen un corazón de pobre”. Sea como fuere está claro que Jesús no llama a héroes. Más bien parece lo contrario. Parece que habla de personas que han vivido el suficiente realismo, han sido golpeados por la vida, se han sabido o muy pequeños o muy perdonados (o las dos cosas), como para saber que **su vida no puede apoyarse ni en sus éxitos ni en su esfuerzo**, ni en su coherencia ni en sus compromisos. Saben por dentro que su vida solo puede apoyarse en Dios y esa es su pobreza y su riqueza a la vez.

### **Sabe a un futuro que está en manos de Dios.**

La persona de la que habla esta bienaventuranza es de alguien pequeño, indefenso, pecador pero que se pone en las manos del Padre y al que *le importa sobre todas las cosas que el modo de mirar y de amar de Dios reine en él o ella y reine en este mundo nuestro*. Los pequeños, a los que la Gracia les ha colocado en este lugar, se saben de Dios y para Dios, aunque tantas veces se sorprendan y se entristezcan de que su corazón vuelva a llenarse de malas hierbas, de cizaña. Saben que el futuro está en manos de Dios. Que el río de la vida tiene muchos cortes, recovecos, meandros, aguas subterráneas... pero **el futuro es de Dios**. Tienen tanta confianza en que Dios hace bien las cosas que, aunque no comprenden, confían: “Dios sabrá”. Y tratan de estar a lo que Dios quiera. En el evangelio hay muchos ejemplos de estos pequeños y en la vida corriente, más.

Los pobres delante de Dios en realidad lo esperan todo de Él. Todo. Y la suya es una esperanza activa y pasiva; activa y padecida; que sabe encarar y que sabe encajar, que sabe combatir y que sabe soportar.

**Una esperanza que sabe cuidar el trigo.** Por eso los pobres delante de Dios tienen hambre y sed de que un Dios así reine en nuestras relaciones humanas; tienen hambre y sed de justicia; viven y practican la misericordia que han visto y recibido de parte de Dios; Renuncian a los juegos sucios y tratan de ser limpios de corazón. Trabajan para que la paz se abra paso entre la maraña de intereses que la asedian.

**Una esperanza que sabe soportar la cizaña.** Esos mismos que saben luchar, saben también soportar: Ellos son los mansos, los no violentos. Los que no responden al mal con más mal. Los que cargan con el peso de la existencia que otros les han puesto encima muchas veces injustamente. Ellos son los que lloran, vulnerables a todos los sufrimientos propios y de los otros. Ellos son los perseguidos por defender lo que es justo, aunque sus intereses y los de los suyos pierdan. Ellos son los malinterpretados, los injuriados injustamente, que no entran en la espiral de la descalificación o el chismorreo. (Renuncian a los juegos sucios, como la mujer que renunció a entrar en la dinámica de poner zancadillas a sus compañeras y así perdió la única plaza de trabajo que había. “Es que yo no podía hacer otra cosa”)

Pero de todos ellos nuestro buen Dios declara solemnemente que suyo es el Reino de los cielos, que ellos heredarán la tierra, que serán consolados, saciados de justicia; que alcanzarán misericordia y verán a Dios tal cual es y tal cual los ama. Lo que han perdido retornará a ellos en forma de ganancia distinta e infinitamente mayor.

### **3. Sabe a levadura en medio de la masa, de lo cotidiano**

No a todos la Gracia los conduce a vivir entre los pobres. Ni siquiera nos lleva a estar de la misma manera a como estuvimos antaño. Lo que la Gracia nos ofrece a todos es poder mirar el mundo como lo mira Dios. Luego qué lugar tengamos que ocupar cada uno de nosotros es momentos segundo. Uno puede ser trabajador social o agente de seguros, o jubilado o lo que sea, eso importa menos.

Más aún, yo creo que **el lugar privilegiado donde el Reino nos coloca es, en primer lugar, en nuestra vida cotidiana**. El desafío es traducirlas ahí, desmenuzarlas ahí, desmigalarlas ahí: el entramado de nuestras relaciones personales, familiares o comunitarias, también sociales. Las bienaventuranzas son la sal de la tierra. La sal cotidiana, la sal de cada día. Uno de los pocos ingredientes que repetimos un día sí y otro también.

Quizá el gran desafío de las bienaventuranzas de Mateo es traducirlas no sólo en los contextos de marginación social, sino sobre todo en los contextos de la vida cotidiana, que ellas sean la levadura que fermenta la masa de nuestra vida cotidiana y especialmente en los ámbitos:

El ámbito de la **familia o comunidad** (las reacciones espontáneas o las reacciones evangelizadas al estilo de las bienaventuranzas: no rivalidad, perdón, justicia con los frágiles, el cargar con la ofensa, en crear espacios de reconciliación cotidianos, miradas limpias, consuelo mutuo, complicidad en la fidelidad, miradas que trascienden nuestros pequeñísimos enredos...)

El ámbito del trabajo: especialmente difícil en la mayoría de los casos: el entramado de relaciones muchas veces competitivas, descalificadoras, generadoras de bandos, de moving... el lugar real que damos al trabajo (o a su falta) en el conjunto de la vida, el modo de vivirlo (lugar de reconocimientos, autorrealización, generosidad o lo contrario). Ámbito privilegiado para vivir tanto la esperanza activa que se implica, que lucha (por la justicia, por la paz, por la dignidad...) como la esperanza padecida, que aguarda, que rompe el círculo de la venganza, que introduce la paciencia, que sabe tomar distancia, que ofrece algunos destellos de comprensión y de compasión.

¿Cómo vivir los conflictos sin caer en respuestas demasiado ingenuas o sencillamente que superan nuestras capacidades? ¡Qué necesitado está de evangelizar este ámbito! Sin que ello suponga ingenuidad pero sin excluir que el evangelio nos sitúa muchas veces en el lugar de los perdedores, de los bobos a los ojos del mundo... y a los ojos de los más cercanos, muchas veces.

#### 4. Sabe a Jesús, el primer bienaventurado

**Bienaventurados los pobres delante de Dios, porque suyo es el amor y el cuidado del Padre, el mismísimo reino de los cielos.** Bienaventurado tú, Jesús, todo de Dios y todo para Dios. Colgadito de su amor. Vaciado del todo por nosotros, despojado de tu rango y de tus vestiduras. Empobrecido de aspiraciones y reconocimientos. Pero extraña y entrañablemente cuidado por el Padre. Gracias porque Tú te hiciste “pobre para enriquecernos a nosotros con tu pobreza” (2Cor. 8,9)

**Bienaventurados los mansos, los que encajan el peso de la vida y del mal sin revancha y con paz en el corazón, porque ellos heredarán la tierra.** Bienaventurado tú, Jesús, encajando y cargando con todo el peso del mal, de la injusticia, del dolor del mundo. Porque en tu mansedumbre no hay resignación ni cobardía, sino exceso de amor. Extraño amor que nosotros no conocíamos hasta conocerte a Ti. Dichoso porque tienes al Padre de tu parte. Y heredaste la tierra de la Vida en la mañana de la resurrección.

**Bienaventurados los que lloran porque Dios mismo será su consuelo y su llanto será fecundo.** Bienaventurado tú, Jesús, arrastrando todas las tristezas de los hombres y mujeres. Llorando todas sus heridas y sus pérdidas. Guardando en el odre de tu corazón todos sus sufrimientos. Dichoso tú porque siempre encontraste en Dios tu mayor Consuelo. Y agradecidos nosotros porque tu llanto enjuga todas las lágrimas de nuestros ojos. Porque tú eres la puerta de nuestro mayor consuelo.

**Bienaventurados los sedientos de justicia porque encontrarán en Dios su fuente inagotable.** Bienaventurado tú, Jesús, que siempre diste la cara por los que eran despreciados y te plantaste ante toda ley injusta. En ti descansan todos los que han sido arrasados por la voracidad de los ambiciosos, los perdedores, los injustamente tratados, los “daños humanos colaterales” de todas nuestras batallas. Y en ti encuentran su fuente y su descanso también todos los que luchan por la justicia sin cansarse, los que permanecen desfallecer, los que hacen justicia aunque pierdan. Dichoso tú porque el Padre hará justicia contigo y arrastrará en tu resurrección a todos los amores mutilados y a todos los esfuerzos entregados y olvidados. Y agradecidos nosotros, porque la injusticia no tiene la última palabra aunque apabulle.

**Bienaventurados los que practican la misericordia, porque la recibirán a raudales.** Bienaventurado tú, Jesús, parábola viviente de la misericordia del Padre, espejo del corazón de Dios volcado en nuestras miserias, cuidadoso con nuestras fragilidades, dador de perdón y de esperanza. Dichoso tú, porque con Misericordia infinita serás abrazado por el Padre la mañana de Pascua. Y en ese abrazo irán todos los que han sido tratados con saña inmisericorde. Y agradecidos nosotros porque nuestra misericordia pequeña tiene en ti su manantial inagotable.

**Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios con nitidez.** Bienaventurados tú, Jesús, porque siempre viste el rostro de Dios en todo. Porque tu misión consistió precisamente en limpiar corazones para que el rostro del Padre brillara en este mundo y dentro de nosotros. Dichoso tú porque la mañana de Pascua volviste a ver ese rostro del Padre, ese que llevabas desde siempre “en tus entrañas dibujado. Y agradecidos nosotros porque te empeñas en contagiarnos cada día tu mirada limpia.

**Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque será la paz la que les trabaje a ellos.** Bienaventurado tú, Jesús, que llevaste siempre la paz en el corazón. Y afortunados nosotros al escuchar de tus labios: “Mi paz os dejo, mi paz os doy”. Llena de paz las bodegas de nuestro corazón, para con ella sobrellevar nuestras tristezas, nuestras incertidumbres y nuestras impotencias.

**Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, pues suyo es el reino de los cielos.** Bienaventurado tú, Jesús, que hoy soportas la persecución y la injusticia siendo el único Inocente. Porque el Padre seguirá siendo siempre tu refugio. Y dichosos nosotros porque podemos sentirnos sostenidos por Ti en todas nuestras persecuciones e injusticias.

**Bienaventurados os injurien por mi causa porque Dios nunca dejará de dar la cara por vosotros.** Bienaventurado tú, Jesús, que te sentiste siempre refrendado por tu Padre y así te entregaste a hacer su voluntad, lleno de confianza. Porque el domingo de Resurrección el Padre pronunciará un poderoso “sí” sobre tu vida; que vencerán todas las negaciones humanas. Y afortunados nosotros porque tu alegría en nosotros no se va a romper cuando sea golpeada por nuestras tristezas.